

ÉL

Un día decidió olvidar.

Lo anuncio en un almuerzo familiar, en una mesa grande donde estaban casi todos los que llevaban su sangre, los que lo sucedían.

Lo dijo serio, y dio sus fundamentos: ya viví la guerra, Malvinas me atraviesa, recesiones económicas, épocas de abundancia, gobiernos defactos, democráticos, la naturaleza y la vida de pueblo, la tecnología y el vértigo de la ciudad, pase la vida al lado de una compañera, (junto las manos en su pecho con estas palabras) el amor de mi vida, la viudez, los hijos, los hijos de mis hijos.

Los he visto superarse, crecer y enorgullercerme. Ya es hora que cada uno de ustedes tome su camino.

Sentí que nos miraba a los primos, los niños que estábamos juntos en la esquina del comedor, que había pensado estas palabras que resonaron como martillazos en la cabeza para nosotros.

La tía Marta, mirando el piso nos dijo susurrando que le habían diagnosticado Alzheimer.

En ese momento la casa de la familia se desplomo sobre nosotros, el suelo se deshizo por que él había amparado y unido a la familia y nos marcaba un camino a seguir.

Mama me abrazo, ese círculo cerrado de sus brazos fue la circunferencia del mundo y todo tuvo sentido, me dio calma y una nueva perspectiva.

El tiempo fue pasando y él se olvidaba de a poco de las cosas. Pero hasta último momento lo conmovían los abrazos, como el que me enseñó mi mama ese día, que sostiene. El apretaba para meter en le corazón lo que le importaba, valorando lo vivido, adentro hasta que se pierda.

La vida misma hasta el silencio y el adiós.

MARIEL ALBERDI